

La maniobra envolvente

Por NARCISO DIAZ ROMANACH
Comandante de Infantería del S. E. M.

Es innato en el hombre, es instintivo, atacar a su semejante, no por su frente para así hurtar su cuerpo a la acción del adversario, eludir su defensa o aprovechar su ausencia (debilidad de presencia) para apoderarse de lo que le pertenece, u ocupar aquellas posesiones que usufructuaba un semejante, para impedirle su libre uso. Sólo la sociedad, con sus leyes, pone trabas al ejercicio del instinto. Y es esa misma sociedad la que con personalidad definida se hace eco de las facultades innatas de sus individuos y las aplica en aquello que considera ha de laborar en su beneficio; y una de ellas es el ataque a la sociedad oponente, no de frente, sí empleando medios arteros, para envolverle políticamente, o haciendo que el peso de su poder en armas gravite sobre uno de los flancos (terrestre o marítimo), sobre su parte superior (aéreo), y por la inferior (submarino, minado terrestre), para conseguir las condiciones precisas que le lleven a situar sus masas o elementos armados entre las fuerzas enemigas en una profundidad tal, que es función de la masa, o debilitar sus comunicaciones (quitarle libertad de maniobra), pero siempre con la mira puesta en crear los centros de acción entre las fuerzas enemigas (no se habla de retaguardia, pues consideramos que, dado el volumen y modalidades de las guerras recientes, y las previstas para un futuro próximo, ésta no exista), que a modo de los tumores o centros de infección, en el cuerpo humano, irradian los elementos debilitadores de las fuerzas todas del adversario.

En la historia militar se acusa el momento en que se acude a la maniobra envolvente, de pequeños vuelos, pero con tendencia a aprisionar, a asfixiar, a desmoralizar a las fuerzas contrarias, y llegan a caudillos famosos cuantos se aprovechan de estas enseñanzas y les dan realidad, adaptadas en cada momento al tiempo en que viven, armas...

Son las luchas, actuales por recientes ya que sus rescoldos aún no están apagados y pueden ser aventados por la incomprensión, testarudez e insensatez las que confirman la vital aplicación de este principio y su éxito

rotundo y económico, y las que ofrecen materia de estudio al político, al militar, que les permita deducir consecuencias encaminadas a formar:

- Su idea para el ataque.
- Su concepto de la defensa.

I.—Maniobra de ideas o política.

Las querellas entre países, los pretextos para combatir por unos kilómetros cuadrados más o menos de terreno, zonas irredentas, etc., quedan como rencillas familiares al sobreponerse a ellas la latencia de los únicos principios que se hallan frente a frente en todos los ámbitos de este mundo que habitamos, principios que, como en la oposición de las antiguas civilizaciones, se repelen con tendencia, cada uno, al predominio sobre el otro, con el avasallamiento del vencido, para el que, como en los tiempos antiguos, en que era desconocido nuestro gran Vitoria, no habrá más que la esclavitud y la muerte, ésta por sí o consecuente a aquella.

Estos principios, que no se hallan encerrados en límites geográficos determinados, están en la masa de sectores de opinión de cada país, que al hallarse así divididos por sus ideas incompatibles, crean las condiciones precisas para que en el momento de la ruptura el país rector de estos principios que mejor tenga organizados sus combatientes y guerrilleros, latentes dentro de cada límite geográfico o político, será el que tenga realizada la maniobra envolvente que fué *preparada* con la *previa* de ideologías.

Es la presencia de las universalmente conocidas y padecidas *quintas columnas*, con su resistencia pasiva, su propaganda subversiva, sus acciones de sabotaje, sus golpes de mano, su acción informativa, etcétera; todo ello no esporádico, sí fruto del plan preconcebido por el país rector, de ideología afín, crean el ambiente, la intranquilidad y a la larga la desmoralización, si no pueden ser cortados y atajados sus manejos, el clima propicio para que la acción de fuerza que se desarrolle en el momento oportuno en perfecta coordinación con el movimiento resistente, sincronizando acciones

gracias al gran papel de la radio, tenga garantía de éxito (ejemplos en la segunda gran guerra múltiples tenemos en los documentos hasta el momento conocidos).

II.—Maniobra por los flancos.

Es maniobra ésta netamente militar, la clásica, preconizada por Schlieffen, en que se conjuga masa con velocidad para obtener la resolución del problema. Maniobra que requiere el vacío o encontrar la zona débil del adversario, o bien realizar, si ello es económico, el esfuerzo de neutralizar una zona fuerte, si el punto débil no existe y no puede salirse del marco que la encuadra (terrestre o marítimo) para, por esa zona, introducir la masa veloz precisa para maniobrar.

Maniobra en la que la colaboración aérea (masa) es *indispensable* y en la que el movimiento resistente afín es el gran colaborador.

Si para esta maniobra se está en condiciones de utilizar el mar, entonces la zona débil puede y debe buscarse en la costa antes que empeñarse en debilitar una zona fuerte terrestre; con ello la finalidad de situar dentro del terreno enemigo una masa propia se ha conseguido, y con ello la de estar en condiciones de debilitar la zona fuerte (Monte Cassino).

Es, pues, la maniobra de flanco, de gran flexibilidad y de *cooperación amplia* entre los tres *Ejércitos*, que son los pilares armados de un país, y el *clandestino*, lo que implica un *profundo conocimiento de posibilidades mutuas* entre los Ejércitos, que proscriben la copartimentación estanca, y abunda en la amplia relación, mutua comprensión para hacer gravitar indistinta y sucesivamente, según las necesidades estratégicas lo vayan pidiendo, el centro de gravedad de toda acción en el Ejército al que pueda corresponder la responsabilidad en cada momento de ella, y su dirección en el jefe supremo *designado exprofeso*, ya que sus Estados Mayores contendrán, indistintamente, personal de todos los Ejércitos, íntimamente compenetrados, y, por tanto, sus órganos de trabajo deberán hacer viable la idea concebida para la maniobra.

Es esta maniobra eficaz, porque nada inquieta tanto a las tropas como el sentirse atacadas por la espalda o en la zona tras sus líneas. El estamos "copaos" del "paisa" es

mal que anula la capacidad de resistencia si unos jefes, con moral elevada y conscientes de su deber no saben imponerla; si la tropa no tiene espíritu para sobreponerse a la primera sensación de pánico buscando la protección que irradia de la elevada moral y del ejemplo de sus superiores.

III.—Maniobra vertical o por la parte superior.

Esta es netamente de carácter aéreo. ¡Qué mayor debilidad que el espacio aéreo! Es espacio naturalmente débil, pero que el oponente puede hacer fuerte con su reacción aérea o contraaérea (batalla de Inglaterra).

El principio de masa por velocidad es también de aplicación a esta maniobra; la masa creará las condiciones favorables; la velocidad las del éxito, para sorprender al contrario y anular su capacidad de reacción.

Esta maniobra permitirá situar entre el enemigo los elementos potentes que sean aglutinantes de los afines, y que al debilitarle permita poder perforar sus amplias zonas o núcleos fuertes en defensa.

IV.—Maniobra por la parte inferior.

No es esta maniobra de situar masas de combatientes; si de que con masa y velocidad se consiga actuar contra las comunicaciones marítimas del adversario. Es neta misión marinera-submarina cuando no se pueda pasear impunemente el pabellón por los mares; cuando los barcos de superficie deban permanecer amarrados en espera de coyuntura oportuna, si no se quiere que sucumban gloriosamente.

Es esta la maniobra no espectacular, la callada, de cada día, de héroes desconocidos, pero de grandes efectos si el contrario no llega a acertar con los medios eficaces de contrarrestar esta acción sutil.

V.—Amplitud actual de la maniobra envolvente.

Actualmente esta maniobra tiene latente una amplitud insospechada. Son grupos de países los que actuarán contra otros. Los objetivos estratégicos son ambiciosos al apoyarse en el factor velocidad y radio de acción de los elementos que los sirven, y en la cooperación de otras masas afines situadas en el corazón de los grupos de países sojuzgados por las ideas oponentes, cuyas masas retardarán la llegada de refuerzos, entreterdrán reservas, disgregarán esfuerzos, permitirán prescindir de la seguridad, retrasarán

la concentración o los reagrupamientos tras la ruptura... Ello requiere una organización excelente que se base en la sencillez, para que sin diferencias doctrinales, sin dilataciones disensiones, pero sí oyendo sintéticos asesoramientos e informes pueda ser puesta en cada momento en marcha un conjunto heterogéneo de nacionalidades, pero homogéneo en cuanto a ideales de sus componentes, en doctrina de sus mandos, armamento y materiales de dotación, teniendo en cuenta que en cada agrupación de países el ideal predominante o el más audaz ha de maniobrar para estirpar el ideal más débil, o al conservador, para evitar que éstos, como gota de agua en el hierro, lo vayan corroyendo y puedan llegar a hacer nulos los éxitos fuera de la frontera común.

Esta maniobra, con claros fines y directriz firme, ha de iniciarse ya desde tiempo de paz, envolviendo y asfixiando a la ideología oponente, manifiesta o clandestina; para estirparla de la sociedad o dejarla, una vez conocida, en lazaretos que eviten la propagación del morbo.

Los claros fines y la directriz firme van encaminados a obtener una *franca* colaboración entre países que quieran defender una civilización por encima de antipatías personales, o incompatibilidades raciales, históricas o de gobierno, fomentando el acercamiento y la relación, con lo que nacen las simpatías, y remozando la política entre países y aun la interna de algunos, para que no sea la política de doblez, insidia, perfidia, mala voluntad, la que impere en los ánimos rectores, sí la de la lealtad a prueba, la de fidelidad a los compromisos y a la palabra dada y empeñada, como juramentados todos para no dejar abandonado al país, que no sea ya necesario por haber pasado ya el momento crítico que aconsejaba como *conveniente* una aproximación.

VI.—Medidas oponentes.

Vistos a grandes rasgos las características de la maniobra envolvente, parece conveniente se expongan las medidas oponentes.

a) *Previamente o de tipo permanente.*

Precisa inculcar en todas las mentes que en la *era atómica* (aunque esta arma no se llegue a emplear) combatientes los serán todos, y, por tanto, debe *darse el pecho* desde el primer momento (que es el de toda la vi-

da) para que haya unidad y cohesión en el esfuerzo; para que un excesivo apego a los bienes materiales, un mal entendido amor a la familia y otros motivos no tan reales o nobles dé lugar a que paulatinamente sean eliminados y desposeídos de todos aquellos pusilánimes, pancistas, equivocados, pescadores en río revuelto, que consideraron que otros eran los que debían actuar para sacarles las castañas del fuego.

Debe darse ilimitado apoyo *material* (en primer lugar) y moral a todos cuantos por su ideología se hallan en un encuadre geográfico no propicio a sus ideas, y mantener un enlace efectivo con sus organizaciones para darles instrucciones, recibir información y proporcionar la ayuda material precisa, llegado el momento, incluso armas, víveres, municiones, medicamentos, etc.

Diseminar, en lo posible, los elementos o fuentes económicas, cuya concentración pudiera ser objetivo de un movimiento envolvente de ocupación o de destrucción.

b) *En la contienda.*

Mantener núcleos o zonas resistentes en los países que engloben puntos críticos, órganos vitales..., con fuertes y rápidas reservas para acudir a los lugares de posible irrupción (terrestre, marítima, aérea), mantener la zona de contacto, con fortaleza en los lugares de lógica irrupción; mantener reservas potentes (estratégicas) para acudir o desembarcar donde conciba el Mando.

Intensificar la acción contra los agentes o afines del enemigo, colaborando en ello todo el país.

Tener dispuestas las réplicas precisas para, según el momento y zonas atacadas, realizar una acción envolvente en territorio del contrario.

c) *Posterior a la contienda.*

Tener previstas las medidas que conduzcan a restablecer rápidamente la *normalidad mínima precisa* para no llevar a la desesperación a las masas, para no agobiar a los vencidos, entre los que habrá afines a los que se deberán dar los elementos y apoyo moral precisos para que, actuando en funciones rectoras, organicen sus países, y sin que se les expolie o mutile por compromisos adquiridos a sus espaldas o bien porque en el momento del compromiso sus elementos rectores no tuvieron un poder efectivo, palpable o real que poner en la balanza de los acuerdos.